



Lluvia de improvisaciones
René Ríos F.
Académico Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Algunos asocian los días de lluvia a cobijas tibias, sopaipillas y rítmicos sonidos en el techo. Otros a humedad, barriales y frazadas mojadas. La desigualdad social queda exhibida ante un fenómeno natural.

Pero los días de lluvia dejan también al descubierto la organización ciudadana. Frente a calles inundadas, nos preguntamos si los encargados municipales se enterarán de los pronósticos que los demás conocemos.

Algún japonés describió a los chilenos como preparados para no estar preparados. La incapacidad para anticipar eventos y llevar a cabo programas o secuencias de actividades pre-establecidas parece ser una característica nacional, quizás regional.

El lado positivo consistiría en disponer de una alta capacidad de adaptación ante los imprevistos, o sea, de improvisación. Las desventajas son el gasto inútil, la pérdida de tiempo, la desesperanza y la imagen que vamos construyendo de nosotros mismos como ineficientes; una imagen que se nos transforma en cultura nacional.

El desarrollo trae consigo ciudades más complejas, con más densidad vehicular, que no se administran en base a parches. Lo que se conoce como la chispa, el suple o el arreglito, funcionan con contextos simples, con tecnologías simples. Una citroneta se podía arreglar con el alambrito, pero los autos contemporáneos, no.

Las ciudades más complejas, con más congestión y densidad vehicular no se administran en base a parches. Estos funcionan en altas tecnologías, como el sistema operativo de Windows, pero parecen no ser muy efectivos para las calles en los días de lluvia, porque no se pueden instalar.

Hay eventos previsible que sólo requieren hacer lo que con anterioridad ya se hizo. No se requiere creatividad ni innovación de ningún tipo; sólo anticipar que habrá efectos conocidos y hacer algo para evitarlos. Ese algo puede ser destapar las alcantarillas, quitar escombros que obstaculizan el flujo de agua, terminar de desinstalar la instalación de faenas que finalizó hace meses.

Lo previsible se puede evitar; en las ciudades y en las familias. Y si no se hace lo necesario y ya de sobra conocido, se termina improvisando explicaciones que no convencerán a nadie, pues ya fueron escuchadas tras la lluvia pasada.